

# EL ESTUDIO DE LOS PROCEDIMIENTOS DE FORMACIÓN DE PALABRAS EN EL LÉXICO MILITAR MODERNO: LA DERIVACIÓN VERBAL\*

**Marta Sánchez Orense**

(Universidad de Murcia, España)

[m.sanchezorense@um.es](mailto:m.sanchezorense@um.es)

Fecha de recepción: 27-2-2018 / Fecha de aceptación: 4-5-2018

## RESUMEN:

El objetivo de este trabajo es el análisis de los mecanismos de derivación verbal que intervienen en la formación de buena parte de la terminología bélica durante la época renacentista española. Para ello nos basamos preferentemente en el corpus del *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento (DICTER)*, integrado por los trece tratados militares escritos en lengua española más influyentes del siglo XVI y primeros años del XVII, periodo histórico que destaca por el impulso que cobra el lenguaje de la milicia dentro del nuevo estatus científico que conlleva el inicio de la modernidad. Con este trabajo, al profundizar en el estudio de algunos de los mecanismos morfológicos verbales más relevantes en la conformación de los vocabularios especializados, esperamos lograr un mayor y mejor conocimiento del léxico militar español de la época moderna, a la vez que reivindicar la necesidad y la conveniencia de emprender trabajos basados en los corpus.

**Palabras clave:** Lexicología; milicia; Renacimiento; morfología; derivación

## ABSTRACT:

The aim of the present work is to analyse the verbal derivation procedures that interceded in the formation of a significant part of the war terminology during Spanish

---

\* Esta investigación se enmarca en el proyecto de investigación *Corpus para el estudio de la lengua española científica y matemática del siglo XVII* (19296/PII/14), financiado por la Fundación Séneca.

Renaissance. The study is preferably based on the corpora of the *Dictionary of Science and Technology of the Renaissance (DICTER)*, which is composed by the thirteen most influential military treatises written in Spanish in the sixteenth century and the beginning of the seventeenth. This historical period stands out for the impulse that military language takes on in the new scientific status, which will start modernity. By deepening in the study of some of the most relevant morphological procedures that are part of the creation of specific vocabulary, we expect to reach a bigger and better knowledge of the Spanish military vocabulary of the modern age, as well as claim the need and convenience of undertaking surveys based on corpora.

**Keywords:** Lexicology; Militia; Renaissance; morphology; derivation.

## 1. INTRODUCCIÓN

Como es bien sabido, a lo largo de la segunda mitad del siglo XV se sucede en la Europa occidental una serie de importantes transformaciones, las cuales desembocarán inevitablemente en el fin de la Edad Media, así como en el inicio de la Edad Moderna. En este desenlace final, se revelarán como decisivos aspectos tan destacados como la invención de la imprenta, los viajes y los descubrimientos geográficos, además del afianzamiento del Estado moderno.

A ello se suma el triunfo de un nuevo movimiento cultural, el Renacimiento, cuyos principales exponentes se hallan en el campo de las artes, si bien trajo consigo también importantes renovaciones en el ámbito de las ciencias, de ahí que suela destacarse por su transcendencia y amplitud.

De hecho, una de las ramas del conocimiento en las que más se dejó sentir la influencia de la mentalidad renacentista fue la relativa a la milicia, de tal forma que con el inicio de la Edad Moderna comienza a hablarse de una verdadera revolución militar<sup>1</sup> y, en consecuencia, de una nueva manera de concebir y afrontar la guerra.

Sobre estas consideraciones, es lógico suponer que en aquel entonces las distintas disciplinas militares necesitaron buscar y establecer una nueva terminología

---

<sup>1</sup> «En el Renacimiento tiene lugar una auténtica “revolución militar”, un cambio profundo en las armas, técnicas y tácticas, en los modos de reclutamiento, organización y financiación de los ejércitos, en las justificaciones y reglamentaciones jurídico-políticas de los conflictos bélicos, en sus implicaciones económicas, geopolíticas, sociales e intelectuales» (Campillo, 2008<sup>2</sup>: 26).

capaz de dar cuenta de los progresos conseguidos, sobre todo tras comenzar a dar muestras de falta de precisión la existente hasta ese momento.

Por ejemplo, respecto a la arquitectura militar moderna, comienza a utilizarse la etiqueta designativa *fortificación abaluartada*, la cual hace referencia a una técnica constructiva de defensa muy distinta de la medieval y cuyo principal elemento era el baluarte<sup>2</sup>, alrededor del cual fue surgiendo el resto de miembros de las nuevas fortalezas. La inexistencia de una terminología adecuada tuvo que ser especialmente patente en los primeros momentos de implantación de este nuevo sistema de fortificación. Por tanto, y como suele suceder en otras esferas del conocimiento especializado, “el pensamiento y el conocimiento científicos han necesitado siempre de las palabras con las que expresarse de manera precisa e inequívoca: los términos” (Gutiérrez Rodilla, 2013: 69).

De todas maneras, no es esta una situación exclusiva del arte militar de este período histórico, sino que a lo largo de su evolución las distintas ciencias y técnicas se han visto frecuentemente en la necesidad de establecer un nuevo vocabulario especializado. Así, entre los mecanismos disponibles para la conformación de una precisa terminología se encuentran la neología formal, la de sentido y la de préstamo, fundamentalmente. En el caso del arte militar español, sobre todo por la preponderancia de las milicias extranjeras, buena parte de sus voces procede de las que ya estaban disponibles en francés y en italiano, como ya pusimos de manifiesto en Sánchez Orense (2013).

Ahora bien, consideramos que esta conclusión no debe hacernos desdeñar las capacidades creativas de nuestra lengua. Por ello, nuestro principal objetivo en este trabajo es el estudio de los verbos pertenecientes al ámbito de la milicia renacentista que han sido originados mediante alguno de los diversos afijos derivativos existentes en nuestra lengua. Si bien somos conscientes de que en los distintos lenguajes científico-técnicos la principal categoría gramatical es la sustantiva, razón por la que ya en su momento nos dedicamos en exclusiva al análisis de la derivación nominal en esta parcela léxica (véase Sánchez Orense, 2014), también creemos, con Gutiérrez Rodilla (1998: 38), en la preeminencia de la categoría gramatical *verbo* dentro de los

---

<sup>2</sup> Para el significado exacto de esta voz nos remitimos a la definición dada en Sánchez Orense (2012a): «Elemento u obra de fortificación de forma pentagonal, que se destaca y sobresale en los ángulos o esquinas de una fortaleza».

lenguajes especializados, pues, como constataremos, son numerosas las formas verbales específicas del vocabulario militar moderno<sup>3</sup>.

## 2. EL CORPUS

Para la selección de los verbos derivados, recurrimos al corpus del *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento (DICTER)*, repertorio que tiene como objetivo primordial difundir el vocabulario de la ciencia y de la técnica del siglo XVI e inicios del XVII (Mancho Duque, 2014: 85). Este proyecto de investigación, desarrollado en la Universidad de Salamanca<sup>4</sup>, contó con el asesoramiento de historiadores de la ciencia y de la técnica para garantizar la mejor selección textual. Esto es, con el fin de evitar una parcelación científica más acorde con los parámetros del siglo XXI que con los establecidos en el XVI, esta base textual fue diseñada en su momento por especialistas en la historia de las diferentes disciplinas<sup>5</sup>.

Pues bien, el resultado de dicha selección lo componen 74 obras, las más representativas de la ciencia y de la técnica durante el Renacimiento, las cuales, una vez transcritas siguiendo sólidos principios filológicos, se distribuyeron en las siguientes 12 áreas temáticas: arte militar, astronomía, construcción, cosmografía y geografía, destilación, fortificación, legislación y comercio, maquinaria, matemáticas, metalurgia y minería, náutica y arquitectura naval y, por último, óptica.

Tras la lectura y el análisis de dicho corpus, especialmente de los trece tratados militares que lo conforman –cuatro de "fortificación" y nueve de "arte militar"–, considerados los más importantes e influyentes en lengua española del siglo XVI y primeros años del XVII, seleccionamos, primero, el léxico relativo a la construcción de fortificaciones, así como a su defensa y ataque, y, segundo, la terminología militar táctica, proceso del que resultan 593 términos. De estos, 123 voces suponen

---

<sup>3</sup> Aunque desde otro punto de vista, ya en Sánchez Orense (2012b) reivindicamos la relevancia que adquieren los verbos dentro del léxico de la milicia renacentista.

<sup>4</sup> «El proyecto tiene como objetivo la elaboración del *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento (DICTER)*, es decir, la realización del tratamiento lexicográfico del vocabulario especializado de la ciencia -excluida la vertiente bio- (medicina, botánica, zoología, etc.)- y de la técnica desarrolladas en España –con alguna prolongación en el Nuevo Mundo- durante el siglo XVI y primer cuarto del XVII» (Mancho Duque, 2010-2016).

<sup>5</sup> Además de en esta página web, puede consultarse dicho corpus en la versión electrónica (en CD-ROM) existente del mismo (Mancho y Quirós, 2005).

evoluciones fonéticas normales desde la lengua latina al romance castellano, es decir, son voces patrimoniales, mientras que 213 constituyen préstamos de otras lenguas (principalmente del italiano, francés y latín, si bien también el árabe, germánico, occitano, catalán e incluso el vasco son responsables de varios de los tecnicismos militares de este período). En consecuencia, hasta un total de 257 vocablos responden a alguno de los mecanismos internos de creación léxica disponibles en nuestra lengua, de los que 57 van a recibir una atención preferente en este trabajo, al tratarse de derivados verbales.

### **3. PROCEDIMIENTOS DE FORMACIÓN DE VERBOS: LA DERIVACIÓN VERBAL**

El vocabulario español se ha ido enriqueciendo con un gran número de palabras formadas mediante procedimientos internos a la propia lengua, a través de diversos mecanismos morfológicos, lo que se conoce en el ámbito lingüístico como neología formal (Gutiérrez Rodilla, 1998: 108 y siguientes) o morfología léxica<sup>6</sup>.

Entre otros procedimientos, pertenecen a ella los mecanismos derivativos verbales, a los que, lógicamente, también recurre el registro militar para construir nuevos significantes especializados.

A través de la derivación –el procedimiento de formación de palabras más productivo en español–, se originan nuevos elementos léxicos al unir una base con un prefijo (prefijación)<sup>7</sup>, una base con un sufijo (sufijación), o una base con un prefijo y un sufijo simultáneamente (parasíntesis).

Como constataremos, el lenguaje de especialidad objeto de estudio en esta investigación acude a los prefijos y sufijos de la lengua común para la obtención de derivados. Estos datos están en sintonía, además, con el reconocimiento explícito, formulado por Gutiérrez Rodilla (2013: 71), de que “el gran procedimiento neológico de la ciencia moderna es la neología de forma”.

---

<sup>6</sup> «La morfología léxica se ocupa de la formación de nuevas palabras y la morfología flexiva de las variaciones de una misma palabra» (Pena, 1999: 4308).

<sup>7</sup> De acuerdo con la postura más generalizada actualmente, consideramos que en caso de que intervenga un prefijo se obtiene como resultado un derivado y no un compuesto: «Era frecuente en la tradición asimilar la prefijación a la composición [...]. En la gramática contemporánea tiende a interpretarse la prefijación como una forma de derivación, no de composición» (Real Academia Española, 2009: 663). No obstante, debe advertirse que determinadas características de la prefijación la singularizan de la sufijación, el mecanismo derivativo por antonomasia (cfr. Varela y Martín García, 1999).

### 3.1. Prefijación

«El prefijo es un morfema que se adjunta al inicio de una palabra independiente (*anti-natural, in-admisible*) o de un tema o raíz ligada (*antí-geno, in-erte*)» (Varela y Martín García, 1999: 4995). Ahora bien, en la terminología militar renacentista, solo existen representantes de la primera de estas dos modalidades.

Como es sabido, el principal rasgo caracterizador de este recurso morfológico consiste en la no modificación de la categoría gramatical de la palabra base.

Veamos, a continuación, qué prefijos exactamente, con su correspondiente explicación, son los que dan lugar a derivados verbales dentro del lenguaje militar moderno de acuerdo con el corpus del *DICTER*.

#### a) El prefijo a-

En palabras de Pascual Rodríguez (1974: 128), «el castellano conoce y ha conocido la posibilidad de muchos dobles entre formas que comienzan por *a-* / formas que comienzan por  $\emptyset$ -, como (*a*)caecer, (*a*)matar, (*a*)sentar, (*a*)(*r*)rascar, (*a*)baxar, (*a*)limpiar, (*a*)mostrar, etc.».

Eso sí, lo normal es que a lo largo de la historia de la lengua el uso haya consagrado una de las dos formas disponibles. En este sentido, García-Medall (1994: 55) afirma que «la mayoría de las elecciones léxicas son prefijadas, lo cual supone un olvido sistemático de sus correlatos no prefijados».

Pues bien, entre el vocabulario militar empleado en los textos rastreados, se encuentran tres verbos portadores de este prefijo *a-* que se inscriben, además, dentro de esta corriente, a saber, *acometer*<sup>8</sup>, *arremeter*<sup>9</sup> y *asitiar*. En el caso de los dos primeros, resulta ya manifiesta la preferencia que dicha tratadística les otorga, frente a sus correspondientes bases de derivación<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup>«*Cid*, etc., pero menos frecuente que *cometer* [...] hasta el s. XIV» (Corominas y Pascual, 1980-1991: s. v. *meter*).

<sup>9</sup>«h. 1295, 1.ª Crón. Gral. [...]; J. Ruiz [...]; antes, desde el *Cid*, se dijo con este sentido *remeter*» (Corominas y Pascual, 1980-1991: s. v. *meter*).

<sup>10</sup> Mientras que no hay ocurrencias de *cometer* con el significado de 'atacar' en el corpus del *DICTER*, la unidad léxica *remeter* ostenta un carácter claramente residual, al contar solo con esta manifestación: «Y si el enemigo huiese

Y, si bien no es lo más común, García-Medall (1994: 52) admite igualmente la posibilidad de que «el verbo no prefijado triunfe sobre el otro, el prefijado, hasta el punto de transformarlo en “arcaico”, “desusado” o “antiguo” e “infrecuente”», que es precisamente lo que ocurre con la tercera de las formas verbales enumeradas, *asitiar*. Esta, aparte de contar con una única ocurrencia dentro del corpus del *DICTER*<sup>11</sup>, solo se halla en el repertorio lexicográfico especializado de José Almirante, por lo que respecta a los múltiples diccionarios militares de que consta nuestra lengua<sup>12</sup>.

Pedro Sánchez-Prieto Borja (1992: 1323) sostiene que, en realidad, la alternancia entre lexemas con y sin prefijo es un rasgo característico de la lengua medieval, puesto que «la historia de la prosa medieval es en buena parte la de la forja de los mecanismos de que se vale la lengua vernácula para verter nuevos conceptos expresados hasta entonces sólo en las grandes lenguas de cultura: árabe, hebreo y, sobre todo, latín”. En este sentido, coincide con Varela y Martín García (1999: 5017) en la afirmación de que, en muchas ocasiones, la presencia de un prefijo no conlleva una diferencia de significado léxico. Sostiene, además, este investigador que, si bien este fenómeno fue especialmente característico del prefijo *a-*, algunos otros experimentaron idéntico resultado<sup>13</sup>.

Respecto al prefijo *a-*, queda añadir, por último, que, si bien no dio lugar a verbos del ámbito militar de manera especialmente productiva y general, sí que fue, en cambio, muy rentable, como después comprobaremos, en la formación de verbos parasintéticos.

#### b)El prefijo *contra-*

El afijo *contra-* «con el valor espacial de lo que está colocado “frente a”, se prefija a nombres» (Varela y Martín García, 1999: 5013). Así, serían ejemplos de esta tendencia, según Sánchez Orense (2014), *contraescarpe*, *contrafosa* y *contramuro*.

---

hecho batería en la esquina del valuarte y mandasse *remeter* su gente a ella, digo que les hará mucho más daño la mosquetería y arcabuzería desde la defensa que no la pieza de artillería» (Rojas, 1598: 32r).

<sup>11</sup> «Quando los franceses ganaron a Apulla, el Gran Capitán se metió en Barleta con muy poca gente española que tenía y el visorrey de Francia, con poderoso ejército, venía la vuelta d'él para le *assitiar* dentro, en Barleta» (Montes, 1537: IXr).

<sup>12</sup> Sobre este aspecto, consúltese Sánchez Orense (2015).

<sup>13</sup> Es lo que sucede, por ejemplo, con *en-*, lo que tendremos ocasión de constatar más adelante a propósito del doblete *enfortalecer~fortalecer*.

En cambio, con el significado de 'oposición' este prefijo puede adjuntarse, además de a sustantivos, a verbos, de lo que dan buena cuenta tanto *contramina*<sup>14</sup> como *contraminar*<sup>15</sup>. Según Varela y Martín García (1999: 5020), actualmente «estas formaciones son muy frecuentes en el léxico militar (*contraespionaje, contra guerrilla, contraofensiva*)», lo que ya manifiesta –si bien tímidamente– el renacentista.

### c)El prefijo *des-*

En el caso del prefijo *des-*, resulta fundamental el concepto de reversión, que hace referencia a la posibilidad de realizar una acción para volver a un estado previo:

La reversión está conectada semánticamente con una acción no-reversiva, de modo que las dos acciones (la reversiva y la no-reversiva) suponen el mismo proceso pero a la inversa [...]. Por ejemplo, en la acción reversiva expresada en *deshacer*, se parte del estado final de la acción no-reversiva (algo hecho) para llegar al estado inicial de donde parte la acción de *hacer* (algo no hecho) (Varela y Martín García, 1999: 5028).

Precisamente, *deshacer* forma parte del corpus del *DICTER* y con dos significados bélicos relevantes. Primero, el de «destruir completamente una cosa»<sup>16</sup> (Moliner, 1998<sup>2</sup>) y, segundo, el que en Sánchez Orense (2012a) definimos como «vencer completamente al enemigo, aniquilarlo, destrozarlo»<sup>17</sup>.

Además de este, localizamos otros siete verbos de la milicia que claramente entrañan la acción o el estado previo que denotan sus bases: *desalojar, descercar, descoser*<sup>18</sup>, *descubrir, desguarnecer, desitiar*<sup>19</sup> y *desocupar*. En cambio, por lo que

---

<sup>14</sup> «Mina que se hace en oposición de otra, para que no haga efecto» (Real Academia Española, 1726-1739).

<sup>15</sup> «Hacer minas en oposición de otras, para que no hagan efecto» (Real Academia Española, 1726-1739).

<sup>16</sup> «Cañones de quarenta para contrabatería, pondría dos en los baluartes, uno a cada lado, y dos en cada cortina; que, sabida de la noche para la mañana dónde tienen plantada la batería, se les ha de hazer a ellos, al rey del alva, antes que los enemigos ayan comenzado, *deshaziéndoles* las trincheas, cestones y todo lo que tuvieren para defensa» (González de Medina, 1599: 188).

<sup>17</sup> «E assí fue *deshecho* el ejército de los franceses, por quedar, como quedaron, sin caudillos, porque fueron muertos por la infantería española» (Montes, 1537: XVr).

<sup>18</sup> Nótese que su acepción militar relevante es metafórica: «Abrir una brecha o portillo en el muro de una fortaleza» (Sánchez Orense, 2012a).

respecta a *desbaratar* en la acepción 'desconcertar, derrotar, descomponer', al no existir una vinculación semántica evidente con *baratar*, su base de derivación, el DECH (s.v. *baratar*) sugiere la posibilidad de que se trate de un verbo parasintético obtenido a partir de *barata* 'confusión', y no de un verbo prefijado.

#### d)El prefijo en-

En palabras de Varela y Martín García (1999: 5012), el prefijo *en-* «unido a verbos simples, no tiene actividad en el español actual si bien ha dejado algunas muestras en nuestro léxico [...], a menudo semánticamente opacas». A esta línea parece pertenecer *enfortalecer*<sup>20</sup>, al actuar en nuestro corpus como sinónimo del verbo *fortalecer*, su base de derivación. Así, como también demuestra el sustantivo *empalizada* (cf. Sánchez Orense, 2014: 173), en numerosas ocasiones este elemento afijal no aporta ningún valor semántico.

#### e)El prefijo re-

Según Varela y Martín García (1999), el prefijo *re-* es susceptible de aportar alguno de estos tres valores semánticos: posicional, intensivo e iterativo. Ahora bien, en el caso de los términos militares portadores de este afijo, resulta difícil establecer con exactitud hacia cuál de ellos apuntan, sobre todo por lo que respecta a los prefijados verbales, como *rebatir*, *rebotar*, *remeter* y *retirar*.

En este sentido, conviene notar que en el corpus analizado *rebatir* parece funcionar como sinónimo del galicismo *rechazar*<sup>21</sup>, esto es, con el significado de «hacer retroceder al enemigo que ataca» (Moliner, 1998<sup>2</sup>: s. v. *rechazar*); *rebotar* solo

---

<sup>19</sup> Gracias al corpus manejado se constata que tanto este verbo como *descercar* resultan ser especiales, dado que los agentes que realizan sus correspondientes acciones no-reversivas (*sitiar* y *cercar*) no son los mismos que los que emprenden estas. Es decir, los que sitian y cercan son los atacantes, frente a los asediados, que tratan de obligar a sus enemigos a que desistan del cerco iniciado. Para más información al respecto, vid. Sánchez Orense (2012b: 473-474).

<sup>20</sup> «Deven ser acorridos los castillos por los alcaydes *enfortalesciéndoles*, haciendo labrar a todos, sin escusar ninguno, en las labores d'él, y socorriéndolos con gente si se hallare de fuera y con bastimentos, preferiendo siempre el socorro d'ellos a su propio peligro y vida» (Celso, 1553: LIXv).

<sup>21</sup> «Del fr.ant. y med. *rechacier* 'id.', derivado de *chacier* (hoy *chasser* 'expulsar, perseguir') [...]; entraría como término militar, valor que ya tiene específicamente en el Siglo de Oro» (Corominas y Pascual, 1980-1991: s. v. *cazar*).

lo emplea Bernardino de Mendoza, en sus *Comentarios*<sup>22</sup>, si bien, de acuerdo con Almirante (1869), con el mismo sentido «desusado hoy, de repeler, rechazar»; *remeter*, o el más conocido *arremeter*, equivaldrían a «ir con ímpetu o furia sobre alguien o sobre algo» (Sánchez Orense, 2012a); y, por último, que *retirar*, aparte de ser también un sinónimo de *rebatir* y *rebotar*, se emplea frecuentemente de manera pronominal con el sentido especializado de «abandonar un ejército o alguien que lucha el lugar de la lucha» (Moliner, 1998<sup>2</sup>).

### 3.2. Sufijación

De los procesos morfológicos de que dispone la lengua española para crear nuevas unidades léxicas, la sufijación es, con mucho, el más productivo.

Como en cualquier otro tipo de derivación, en la sufijación verbal cabe diferenciar dos tipos funcionales: la formación de verbos a partir de otras clases de palabras (derivación heterogénea) y la formación de verbos sobre verbos ya existentes (derivación homogénea) (cfr. Pena, 1993: 217).

Ahora bien, como constataremos, por lo general los sufijados verbales proceden o bien de nombres o bien de adjetivos, y solo excepcionalmente se da la posibilidad de que se generen verbos a partir de otros verbos. Igualmente es posible que se tome a un adverbio como base de este tipo de derivación<sup>23</sup>, si bien en la terminología militar analizada no se encuentra ningún ejemplo.

#### a) El sufijo *ar-*

Entre los verbos sufijados en *-ar*<sup>24</sup> localizados, disponemos de formaciones denominales, deadjetivales e incluso deverbales. Pertenecen al primer tipo *asaltar*, *asediar*<sup>25</sup>, *conquistar*<sup>26</sup>, *escalar*, *minar*, *murar*, *talayar*<sup>27</sup>, *terraplenar*<sup>28</sup> y *trabar*<sup>29</sup>. Al

---

<sup>22</sup> «Rebotados los enemigos dentro de la plaza, el maestro de campo general hará el alojamiento» (Mendoza, 1596: 92).

<sup>23</sup> Para más datos sobre las categorías gramaticales de las que parten los sufijos verbales, consúltese Lang (2002<sup>3</sup>: 214).

<sup>24</sup> «Adviértase que en las terminaciones de infinitivo, la vocal temática es el morfema derivativo verbalizador, mientras que la *-r* final es simplemente un morfema flexivo inherente a la forma de infinitivo» (Serrano-Dolader, 1999: 4685).

<sup>25</sup> De *asedio*. 1569, Ercilla (cfr. Corominas y Pascual, 1980-1991: s. v. *asedio*).

segundo únicamente se adscribe *domesticar*<sup>30</sup>, mientras que *levantar*, al haber partido en su construcción de *levante*, el antiguo participio activo de *levar* (cfr. Corominas y Pascual, 1980-1991:s.v.*leve*), es un exponente del proceso morfológico de la derivación verbal homogénea.

Se constata, de este modo, la supremacía de los verbos denominales en *-ar*, frente al resto de posibilidades, ya que, además, según Corominas y Pascual, se adscribiría también a esta modalidad *empalizar*: «*Palizada* [...], probablemente tomado de oc. ant. *palissada* 'íd.' [...]; posteriormente *empalizada* [h. 1640, Ovalle, Aut.] y su derivado *empalizar* [Acad. s. XIX o XX]» (Corominas y Pascual, 1980-1991: s.v. *palo*).

Ahora bien, la primera documentación de *empalizar* debe situarse mucho antes, al tratarse de un verbo ya presente en nuestro corpus:

Y conviene, cierto, guardar que no esté encima levantado algún monte apegado, el qual, ocupado, moleste el enemigo, o que no se estienda al enemigo alguna segura llanura tan grande que en tal lugar pueda *empalizar* para sitiar o ordenar su esquadrón para dar assalto (Alberto, 1582: 102).

Por otro lado, en el caso de que este verbo derive realmente del sustantivo *empalizada*, el resultado final es una formación regresiva. Como puede constatarse en *empalizada*>*empalizar*, la particularidad de esta modalidad morfológica reside en que la palabra derivada obtenida es más simple que la palabra base de la derivación (Sánchez Martín, 2009: 194).

En lo referente a los valores semánticos, como señala Pena (1993: 233), «la categoría de verbos en *-a-* es semánticamente neutra, pues no dota al verbo derivado

---

<sup>26</sup> «De *conquista* deriva *conquistar* [h. 1334, *Conde Luc.*; frecuente desde el s. XV (...)], que reemplazó a *conquerir*, por una innovación común al cast. con el port., cat. [...], oc. e it.» (Corominas y Pascual, 1980-1991: s. v. *querer*).

<sup>27</sup> De *atalaya*, con posible influencia del cat. *talaiar* (cfr. Corominas y Pascual, 1980-1991: s. v. *atalaya*). «Registrar el campo o el mar desde una atalaya o altura, para dar aviso de lo que se descubre» (Real Academia Española, 2014:s. v. *atalayar*).

<sup>28</sup> «De la forma *terrapleno*, pues la variante *terraplén* se documenta más tarde que este verbo» (López Vallejo, 2008: s. v. *terraplenar*).

<sup>29</sup> «Comenzar o iniciar acciones de guerra, como batallas o escaramuzas» (Sánchez Orense, 2012a).

<sup>30</sup> «Poner una persona bajo su poder a individuos o territorios» (Sánchez Orense, 2012a).

de una determinada nota de significación ni en cuanto al proceso en sí (aspectualidad) ni en cuanto al proceso en relación con sus actantes o argumentos (estructura argumental)». Es decir, el tipo de verbalización que ahora nos ocupa no parece poseer especificaciones semánticas que le sean propias y características. Por ello, Serrano-Dolader (1999: 4688) asegura que «el intento de ordenación de tales verbos no corresponde estrictamente a la morfología derivativa». En cualquier caso, a simple vista resalta que la mayoría de las formaciones especializadas en *-ar* enumeradas pertenece al campo léxico de las acciones bélicas, lo que podría ser sintomático del funcionamiento de este sufijo.

### b) El sufijo *ear-*

Por su parte, también el sufijo *-eares* muy productivo a la hora de originar verbos sobre bases nominales, como demuestran *campear*<sup>31</sup>, *carcavear*<sup>32</sup>, *flanquear*, *forrajear*, *guerrear*, *pelear*<sup>33</sup>, *pilotear*<sup>34</sup> y *saltear*<sup>35</sup>.

No obstante, en el caso de esta pieza morfológica, es igualmente posible la derivación desde adjetivos, a la que, si tenemos en cuenta el primer origen categorial de *señor*<sup>36</sup>, podría pertenecer *señorear*<sup>37</sup>.

De acuerdo con Serrano-Dolader (1999), los verbos deadjetivales en *-ear* pueden indicar una propiedad, estado o situación u ostentar un valor causativo. No

---

<sup>31</sup> «Dicho de un ejército: salir al campo y desplazarse por él durante una operación militar. 2. Salir a combatir en campo raso» (Sánchez Orense, 2012a).

<sup>32</sup> «Rodear un campamento o puesto militar con foso» (Sánchez Orense, 2012a).

<sup>33</sup> «*Pelear*, voz común al castellano con el portugués (*pelejar*) y la lengua de Oc (íd.), derivada de *pelo*: el sentido primero hubo de ser 'venir a las manos, reñir' y anteriormente 'agarrarse por el pelo'. 1.<sup>a</sup> doc.: *peviare*, 1131, en el fuero latino de Calatayud; *pelear*, princ. s. XIV, *Zifar*, 18.15; J. Ruiz» (Corominas y Pascual, 1980-1991).

<sup>34</sup> «Hincar pilotes para reforzar los cimientos de una construcción» (Real Academia Española, 2014: s. v. *pilotear*<sup>2</sup>).

<sup>35</sup> «Atacar a alguien por sorpresa» (Moliner, 1998<sup>2</sup>).

<sup>36</sup> «Del lat. *senior*, *-ōris*, 'más viejo' (comparativo de *senex* 'viejo'); en plural *seniōres* se empleó en el Bajo Imperio para designar a los viejos más respetables, sea los miembros del senado romano, sea los dirigentes de las comunidades hebreas y cristianas; posteriormente se empleó *senior* como tratamiento de respeto a todo superior, y acabó por hacerse sinónimo de *dominus* 'dueño' a principios de la Edad Media» (Corominas y Pascual, 1980-1991: s. v. *señor*).

<sup>37</sup> Sobre las cinco acepciones militares de este verbo detectadas en el corpus del *DICTER*, consúltese Sánchez Orense (2012a).

obstante, «el grupo más significativo de verbos deadjetivales en *-ear* es el constituido por verbos de significado frecuentativo, que expresan una modalidad aspectual de habitualidad» (Serrano-Dolader, 1999: 4691). Igualmente, «buena parte de los verbos denominales en *-ear* tienen valores muy próximos a los frecuentativos» (Serrano-Dolader, 1999: 4691), por ejemplo *guerrear* 'hacer la guerra'.

Parece, sin embargo, que la verbalización a través de *-ear* de bases nominales da como resultado no tanto verbos frecuentativos cuanto verbos iterativos<sup>38</sup>. Así, lo más probable es que el resto de nuestros verbos en *-ear* se adscriba a este otro patrón.

### c) El sufijo *ecer-*

Por último, el sufijo *-ecer* «se utiliza en español para derivar verbos factitivos e incoativos de la segunda conjugación a partir de bases verbales y nominales» (Pharies, 2002: s.v. *-ec(er)*).

Según Corominas y Pascual (1980-1991:s.v. *fuerte*), «de ahí [*fortaleza*] [...] se derivó secundariamente el verbo *fortalecer*<sup>39</sup>, inicialmente en el lenguaje militar, después en el general; verbo ajeno al francés, occitano y catalán (sólo port. *fortalecer*, junto a *fortalezar*)»; derivado en el que se produce la cancelación de parte de la sustancia fónica de su base.

Por otro lado, «algunos verbos en *-ecer* sustituyeron a formaciones verbales existentes en castellano antiguo» (Serrano-Dolader, 1999: 4700), como *guarnecer*<sup>40</sup>, de *guarnir*.

### **3.3. Parasíntesis o circunfijación**

---

<sup>38</sup> «Un proceso es iterativo cuando su realización supone la ejecución de una serie sucesiva de actos. Es un proceso de duración interna ilimitada, pero compuesto por procesos diminutos o mínimos que se manifiestan como actos acabados o perfectos de duración interna mínima (momentáneos o puntuales). Tal pluralidad, intermitencia o sucesión lineal de actos télicos momentáneos está integrada en un único y mismo proceso (o tiempo interno) de duración ilimitada» (Pena, 1993: 235).

<sup>39</sup> «Anteriormente se dijo *afortalezar* [...], donde se ve claramente cómo fue *fortaleza* el punto de partida» (Corominas y Pascual, 1980-1991: s. v. *fuerte*).

<sup>40</sup> «Proveer un lugar de tropas que lo defiendan» (Sánchez Orense, 2012a).

El concepto de *derivación* admite varias interpretaciones, pero en la más amplia abarca también la *parasíntesis*, que consiste en la adición de *afijos discontinuos*, en concreto un prefijo y un sufijo elegidos simultáneamente (Real Academia Española, 2009: 577-578).

Es decir, existe un requisito imprescindible que deben cumplir los supuestos verbos originados mediante circunfijación para poder ser considerados realmente como tales. Nos referimos al criterio formal de la no existencia o no sistematicidad de las etapas intermedias [base + sufijo] o [prefijo + base]. Además, algunos investigadores, como Serrano-Dolader (1999: 4701), añaden el principio semántico fundado en la posibilidad de que el significado del verbo resultante se conforme a partir del de la base y no a partir de una de las dos supuestas etapas intermedias. Pues bien, la combinación de ambos criterios es la que, en definitiva, nos determina a categorizar como parasintéticos los siguientes verbos extraídos del corpus del *DICTER* y claramente pertenecientes al ámbito militar: *acampar, acosar, acuartelar, alistar, allanar, amotinar, amunicionar, apremiar, apretilar, atrincherar, avituallar, descortinar, embarrar, encamisar, encastillar* y *enseñorear*.

Según se constata, los más numerosos son los que ostentan los prefijos *a-* o *en-*. En los esquemas formados por estos, «el significado de la formación parasintética integra combinadamente los de prefijo, base y sufijo, sin que parezca posible matizar separadamente el valor específico del prefijo en cada caso» (Serrano-Dolader, 1999: 4703). En cualquier caso, registramos, asimismo, una creación parasintética portadora del prefijo *des-*, en la que, frente a las anteriores, sí es posible identificar, de acuerdo con los morfólogos, el valor semántico que el prefijo aporta específicamente a la formación compleja.

Por otro lado, en esta modalidad derivativa, el español selecciona como bases léxicas fundamentalmente sustantivos y adjetivos. A esta tendencia se adscribe el vocabulario militar moderno, puesto que todos los verbos parasintéticos detectados son o bien denominales o bien deadjetivales.

Como a continuación veremos, no obstante, sobresalen especialmente las circunfijaciones originadas a partir de sustantivos, cuyo análisis, tal y como advierte Serrano-Dolader (1999: 4710), «es más complejo que el de la correspondiente serie de formaciones deadjetivales».

#### a) Esquema parasintético *a-* +sustantivo+ *-ar*

«El esquema [a--ar] es, junto a [en--ar], el más frecuente para la creación de verbos parasintéticos denominales» (Serrano-Dolader, 1999: 4713).

Y, a pesar de que «la expresión del valor “introducir o meter en X” se produce mayoritariamente a través de [en--ar]» (Serrano-Dolader, 1999: 4713), son varios los tecnicismos militares así parafraseables que ostentan en cambio el esquema a- + sust. + -ar: *acosar*<sup>41</sup>, *acuartelar*, *amotinar*, *apretilar*<sup>42</sup> y *atrincherar*.

Por otro lado, el valor instrumental<sup>43</sup> es notorio en *alistar*<sup>44</sup>, *amunicionar*, *apremiar*<sup>45</sup> y *avituallar*. E, incluso, «aunque menos frecuentes, existen algunos verbos habitualmente intransitivos» (Serrano-Dolader, 1999: 4714), como *acampar*.

#### b) Esquema parasintético en- + sustantivo + -ar

Según Serrano-Dolader (1999: 4712), la inmensa mayoría de derivados verbales mediante este esquema aporta significados locativos, como el direccional ‘meter algo o a alguien en el objeto designado por el sustantivo base’ –en definitiva, meter en X, siendo X la base de derivación–, o su inverso ‘introducir el objeto designado por el sustantivo base en otro objeto’ –meter X en–. Efectivamente, dos de los tres parasintéticos localizados con este esquema responden a valores locativos y, en concreto, a la primera modalidad presentada, es decir, la de “meter en X”. Nos referimos a *embarrar*<sup>46</sup> y *encastillar*<sup>47</sup>.

---

<sup>41</sup> «*Acosar* ‘perseguir con empeño’, [...] ‘fatigar ocasionando molestias y trabajos’, del cast. ant. *cosso* ‘curso, carrera’, procedente del lat. *cūrsus*, -ūs, ‘id.’ (de *currere* ‘correr’)» (Corominas y Pascual, 1980-1991: s. v. *correr*).

<sup>42</sup> «Colocar alguna cosa, especialmente una pieza de artillería, detrás de un parapeto o pretil con el fin de protegerla del fuego enemigo» (Sánchez Orense, 2012a).

<sup>43</sup> «Ejecutar la acción con la ayuda o intervención del objeto designado por el sustantivo base» (Serrano-Dolader, 1999: 4714).

<sup>44</sup> «Sentar o escribir en lista algún hombre o muchos para servir al rey en la guerra; y porque las planas o libros donde escriben los nombres, patrias y señas del que entra a servir se llaman listas, se dijo de aquí alistar soldados, alistar gente» (Real Academia Española, 1726-1739).

<sup>45</sup> «De *premia*. Oprimir, apretar» (Real Academia Española, 2014: s. v. *apremiar*). «Desus. Apremio, fuerza, coacción» (Real Academia Española, 2014: s. v. *premia*).

<sup>46</sup> *Embarrar* ‘introducir una barra’, ant. ‘encerrar’ (h. 1275, 1.<sup>a</sup> Crón. Gral.), de *barra*, voz prerromana común a todas las lenguas romances menos el rumano (Corominas y Pascual, 1980-1991: s. v. *barra*). «*Embarrar* se dize quando en guerra *embarran* a los contrarios, de manera que a ninguna parte osan salir, e que los han después entrar por fuerza» (Celso, 1553: CLXr).

Igualmente admisibles son otros matices de lugar ligeramente diferentes, como, de acuerdo de nuevo con Serrano-Dolader (1999: 4713), 'aproximar el objeto designado por el sustantivo base a un límite determinado, con o sin contacto'. Seguramente este sea el valor semántico representado por *encamisar*, definido en Sánchez Orense (2012a) como «cubrir o fortalecer con camisa el terraplén de una construcción».

#### c) Esquema parasintético *des-* + sustantivo + *-ar*

Las formaciones verbales que presentan el prefijo *des-* ofrecen en español una gran variedad de posibilidades significativas, tanto si se trata de verbos parasintéticos (*descortezar*, *desnucarse*, etc.), como de verbos prefijados sobre bases verbales preexistentes (*desatar*, *desenganchar*, etc.) (Serrano-Dolader, 1999: 4716).

Ahora bien, los valores semánticos más importantes de *des-* son el privativo y el reversativo. El primero, más usual en los verbos originados mediante circunfijación, frente al segundo, el normal en los verbos prefijados.

Pues bien, justamente, el único de nuestros parasintéticos portador de esta estructura, *descortinar*<sup>48</sup>, apunta hacia esa idea de 'privación, supresión o disminución':

A los de fuera mejor les está con el artillería, porque pretenden arruynar, descoser y *descortinar* las murallas, y no dexar en manera alguna asomar ni trabaxar a los sitiados para cubrirse (Ufano, 1613: 172).

#### d) Esquema parasintético *a-* + adjetivo + *-ar*

A pesar de que, en palabras de Serrano-Dolader (1999: 4707), «el grupo de verbos parasintéticos deadjetivales en [*a--ar*] es, con diferencia, el más numeroso en nuestro idioma», nosotros solo podemos aportar un ejemplo, a saber, *allanar*.

---

<sup>47</sup> Verbo que, en realidad, solo documentamos en forma pronominal: «Se bolvían a los nuestros con ánimo y escaramuçavan hasta que se recogieron a dos montañauelas que están sobre la fortaleza principal, nombradas las montañas de la Señora, donde *se encastillaron* y entretuvieron la mayor parte del día» (Mosquera de Figueroa, 1596: 109r).

<sup>48</sup> «Derribar una cortina o muralla de una fortificación, a cañonazos o de otro modo» (Moliner, 1998<sup>2</sup>).

Normalmente estos verbos tienen valor causativo y pueden pronominalizarse, tomando así valores incoativos (Serrano-Dolader, 1999: 4707). No obstante, ninguna de las tres acepciones de *allanar* consideradas, fruto de un minucioso análisis del corpus del *DICTER*, se muestra en forma pronominal:

*Allanar*. 1. v. tr. Poner o hacer transitable un camino u otro lugar de paso (Sánchez Orense, 2012a): Advierto que por la parte que a de marchar ejército se embía delante d'él alguna gente de guerra y los gastadores que van abriendo y *allanando* el camino, de manera que la artillería pueda passar (Lechuga, 1611: 203).

*Allanar*. 2. v. tr. Rellenar de tierra alguna cosa, por ejemplo una trinchera, o derribar algo, como una montaña o una construcción, para dejar el terreno a nivel del suelo (Sánchez Orense, 2012a): Y si alguna parte notable de la habitación del lugar está más alta, igual o más baxa que el muro por algún lado, echará por tierra los edificios y plaças que pudieren ser de algún daño, *allanando* y igualando en quanto fuere possible las partes altas, de donde puede la batería de los enemigos ofender la ciudad (Álaba y Viamont, 1590: 92v).

*Allanar*. 3. v. tr. *Mil.* Poner una persona bajo su poder a individuos o territorios (Sánchez Orense, 2012a): Y porque, después de *aver allanado* alguna ciudad o ciudades principales de un reyno, de ordinario quedan alguna provincia o villas d'él con el desseo de libertad que tienen siempre los que a fuerza de armas la rindieron a nuevo dueño y señor, es necesario que el caudillo en tal caso se aya prudentemente, previniendo el daño que de su rebelión y infidelidad espera, haziendo los empleos que he dicho de los hombres principales y señalados y usando de otros ardides (Álaba y Viamont, 1590: 145r).

#### e) Esquema parasintético en- + adjetivo + -ear

Advierte Serrano-Dolader (1999: 4708-4709) que este tipo de combinación es muy extraña en español. De hecho, cita un único ejemplo, *enseñorear*; precisamente, nuestro término militar: «En esta virtud, pues, se esmeravan y en ésta instruían y disciplinavan a sus soldados aquellos conquistadores del mundo, para *enseñorearse* d'él y de sus competidores y enemigos, y para defenderse d'ellos» (García de Palacio, 1583: 44v).

## **4. CONCLUSIONES**

Con este trabajo esperamos lograr, en primer lugar, un mayor y mejor conocimiento del léxico militar español de la época moderna. En este sentido,

consideramos que queda demostrado que el castellano de aquel entonces, ante la necesidad de expresar determinados conceptos y contenidos hasta ese momento desconocidos, se valió de los distintos recursos neológicos ya disponibles en el sistema lingüístico.

Tras analizar uno de los tipos más relevantes, el de la neología formal, concluimos que, si bien las unidades creadas por medio de la sufijación nominal son las más numerosas—lo que concuerda con la demostrada supremacía de la categoría gramatical *sustantivo* dentro de los lenguajes especializados—, la derivación verbal ha de ser asimismo reivindicada, al haber contabilizado hasta 57 formas verbales del ámbito militar originadas mediante uno de estos tres procedimientos: prefijación, sufijación y parasíntesis.

Como no podía ser de otra manera, de estos, el más explotado es el segundo. Son concretamente 23 los verbos sufijados detectados, frente a los 18 portadores de prefijos y los 16 creados a través de esquemas parasintéticos. Ahora bien, en la conformación del vocabulario estudiado, no todos los sufijos verbalizadores disponibles en español han sido utilizados, sino que han resultado ser únicamente productivos *-ar*, *-ear* y, en mucha menor medida, *-ecer*.

Por su parte, entre los 18 verbos prefijados despuntan, especialmente, los originados con *des-*, prefijo utilizado casi exclusivamente para la aportación de valores reversivos, y *re-*, con significado posicional, intensivo o iterativo.

Finalmente, de los 16 ejemplos de circunfijación aportados, 10 responden al modelo *a-* + sustantivo + *-ar*, el prototípico en la expresión de valores instrumentales, si bien en el ámbito de especialidad aquí considerado, el militar, aparte de estos, despunta sobremanera el locativo direccional *'meter en X'*.

Ahora bien, además de haber tratado de profundizar en el estudio de algunos de los mecanismos morfológicos verbales más relevantes en la conformación del vocabulario militar renacentista, este trabajo supone, en segundo lugar, el reconocimiento de la necesidad y la conveniencia de emprender trabajos basados en los corpus y, especialmente, de la utilidad que reviste el del *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento (DICTER)*, compuesto por las 74 obras más representativas de la ciencia y de la técnica durante el Renacimiento, dado su propósito esencial de servir de base en la elaboración de un repertorio lexicográfico restringido del Siglo de Oro español.

Para futuras investigaciones, nos planteamos ahondar en los resultados obtenidos sobre el siglo XVI –gracias a este corpus del *DICTER*– mediante su aplicación al *Corpus para el estudio de la lengua española matemática del siglo XVII* (Sánchez Martín, 2018), proyecto al que contribuimos desde la parcela de la descripción de los conocimientos matemáticos al ámbito de la fortificación y de la milicia, de tal forma que podamos continuar con el análisis de esta parcela morfológica también en la centuria siguiente, estudio que aún queda por hacer y del que se podrían obtener importantes conclusiones sobre la terminología militar moderna, que redundarán en un total y perfecto conocimiento sobre la misma, además de arrojar seguramente luz sobre algunos aspectos lingüísticos pertinentes también para la lengua general.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Álaba y Viamont, D. (1590). *El perfeto capitán instruido en la diciplina militar y nueva ciencia de la Artillería*. Madrid: Pedro Madrigal.

Alberto, L. B. (1582). *Los diez libros de Architectura*. Madrid: Alonso Gómez, trad. Francisco Lozano.

Almirante, J. (2002 [1869]). *Diccionario militar*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Campillo, A. (2008<sup>2</sup>). *La fuerza de la razón. Guerra, estado y ciencia en el Renacimiento*. Murcia: Universidad de Murcia.

Celso, H. de (1553). *Reportorio universal de todas las leyes d'estos reynos de Castilla*. Medina del Campo: Juan María da Terranova y Jacome de Liarcari (imprensa de Francisco del Canto).

Corominas, J. & Pascual, J. A. (1980-1991). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Gredos.

García-Medall, J. (1994). *La prefijación verbal. Un estudio de morfología integrada del español*. Valladolid: s. n.

García de Palacio, D. (1583). *Diálogos militares*. México: Pedro Ocharte.

González de Medina, D. (1599). *Examen de fortificación*. Madrid: Pedro Várez de Castro.

Gutiérrez Rodilla, B. (1998). *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*. Barcelona: Ediciones Península.

Gutiérrez Rodilla, B. (2013). Sobre la formación de palabras y el léxico científico: algunas nociones generales y varias preguntas al aire. En I. Pujol Payet (Ed.), *Formación de palabras y diacronía* (pp. 69-78). A Coruña: Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións.

Lang, M. F. (2002<sup>3</sup>). *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid: Cátedra.

Lechuga, C. (1611). *Discurso del Capitán Cristóval Lechuga, en que trata de la Artillería y de todo lo necesario a ella*. Milán: Marco Tulio Malatesta.

López Vallejo, M.<sup>a</sup> Á.(2008). Glosario de términos militares. En M.<sup>a</sup> Á. López Vallejo, *Historia del léxico militar en el español áureo: La conquista de Granada, el conflicto hispano-italiano y las guerras de Flandes* (pp. 199-1240). Granada: Repositorio Institucional de la Universidad de Granada.

Mancho Duque, M.<sup>a</sup> J. (2010-2016). *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado el 20 Enero, 2016, de <http://dicter.usal.es>

Mancho Duque, M.<sup>a</sup> J. (2014). "El diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento (DICTER: <http://dicter.usal.es>): ejemplos morfológicos obtenidos de aplicaciones informáticas", *Anexos de Revista de Lexicografía* 31: 85-104.

Mancho Duque, M.<sup>a</sup> J. (Dir.) & Quirós García, M. (Coord.) (2005). *La ciencia y la técnica en la época de Cervantes: textos e imágenes*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Mendoça, B. de (1596). *Theórica y práctica de guerra*. Anveres: Imprenta Plantiniana.

Moliner, M. (1998<sup>2</sup>). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

Montes, D. (1537). *Instrucción y regimiento de guerra*. Zaragoza: George Coci.

Mosquera de Figueroa, C. (1596). *Comentario en breve compendio de disciplina militar*. Madrid: Luis Sánchez.

Pascual Rodríguez, J. A. (1974). *La traducción de la Divina Commedia atribuida a D. Enrique de Aragón. Estudio y edición del Infierno*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Pena, J. (1993). La formación de verbos en español: la sufijación verbal. En S. Varela (Ed.), *La formación de palabras* (pp. 217-281). Madrid: Taurus Universitaria.

- Pena, J. (1999). Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico. En I. Bosque & V. Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4305-4366). Madrid: Espasa Calpe.
- Pharies, D. (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española. (1726-1739). *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Francisco del Hierro.
- Real Academia Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2 vols.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Barcelona: Espasa Libros.
- Rojas, C. de (1598). *Teórica y práctica de fortificación*. Madrid: Luis Sánchez.
- Sánchez Martín, F. J. (2009). *Estudio del léxico de la geometría aplicada a la técnica en el Renacimiento hispano*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sánchez Martín, F. J. (2018). "Corpus especializado para el estudio de la lengua de la geometría española del siglo XVII", *Philologica Canariensia*, 24 (en prensa).
- Sánchez Orense, M. (2012a). "Glosario de fortificación y arte militar renacentistas". En M. Sánchez Orense, *La fortificación y el arte militar en los tratados renacentistas en lengua castellana: estudio lexicológico y lexicográfico* (pp. 199-733). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sánchez Orense, M. (2012b). "Aproximación al léxico de la poliorcética renacentista: cuestiones lexicográficas". En A. Nomdedeu, E. Forgas & M. Bargalló (Eds.), *Avances de lexicografía hispánica* (pp. 469-481). Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- Sánchez Orense, M. (2013). Los aportes de las lenguas francesa e italiana en la conformación de la terminología militar renacentista del español, *Debate Terminológico*, 10, 37-54.
- Sánchez Orense, M. (2014). Procedimientos de formación de palabras en el léxico de la fortificación y de la táctica militar modernas: la derivación nominal, *Revista de investigación lingüística*, 17, 169-190.
- Sánchez Orense, M. (2015). Los repertorios militares: contribución a la historia de la lexicografía de especialidad, *Revista de Lexicografía*, 21, 131-144.
- Sánchez-Prieto Borja, P. (1992). Alternancia entre el lexema con y sin prefijo en castellano medieval (el verbo). En M. Ariza, R. Cano *et alii* (Eds.), *Actas del II*

*Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (pp. 1323-1336). Madrid: Pabellón de España.

Serrano-Dolader, D. (1999). La derivación verbal y la parasíntesis. En I. Bosque & V. Demonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4683-4756). Madrid: Espasa Calpe.

Ufano, D. (1613). *Tratado de la Artillería*. Bruselas: Juan Momarte.

Varela, S. & Martín García, J. (1999). La prefijación. En I. Bosque & V. Demonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4995-5040). Madrid: Espasa Calpe.